

MAS PAZ

Seguro que ha recibido Vd. estos días decenas de tarjetas deseándole felicidad y paz para el 2003. En unos días en que los augures entendidos ya han puesto fecha fija al ataque norteamericano sobre Irak (vaticinan que tendrá lugar el día de la luna nueva de febrero), es fácil que le pase por la cabeza la idea de que la paz entre las naciones nunca estuvo más lejos que ahora. No es cierto.

Hasta la edad moderna, no había paz dentro de los propios Estados; los Señores feudales guerreaban continuamente entre sí y con el poder estatal. (Con especial denuedo en Galicia, tanto que los más violentos han pasado a la historia como los “condes locos”). La paz no surge hasta que, ya con los Reyes Católicos, el Estado crea un sistema jurídico eficaz para resolver los pleitos y reclamaciones (y al mismo tiempo se irroga el monopolio de la violencia).

Lo mismo cabe aplicar en el ámbito internacional: no puede haber paz mientras no se cree una jurisdicción internacional eficaz que dirima los conflictos, con poder para juzgar a todos los Estados y autoridad para ejecutar sus decisiones.

Es evidente que hoy no existe. No hay un Tribunal ante el que se pueda demandar a Sadam Hussein, para ejercitar la pretensión de que renuncie a sus armas de destrucción masiva. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas - tan politizado y por lo tanto tan sesgado - es la antítesis de un Tribunal imparcial. El procedimiento seguido dista de ser justo y transparente. La decisión de las Naciones Unidas - por mucho que

refleje la verdad - adolecerá de vicios de base que impedirán que sea respetada. Se tendrá que imponer por la fuerza. Aún tardarán años hasta que, a nivel internacional, logremos algo que a nivel nacional es indiscutido: la plena separación entre poder ejecutivo y judicial.

Pero no quiero ser pesimista: por lo menos no en estos días santos, en el que tantas imploraciones recibimos a la bondad y al optimismo. Si bien es cierto que estamos aún muy lejos de tener un sistema judicial internacional que genere y garantice paz, hay atisbos que algo se está moviendo.

¿Quién no ha sentido un soplo de satisfacción, cuando Tribunales nacionales - ¡y con uno español a la cabeza! - han comenzado a juzgar los desmanes más sanguinarios de dictadores y tiranos? ¿Quién no ve con esperanza cómo se va tupiendo la red de pruebas que permitirá que un Tribunal internacional condene a los criminales de guerra yugoeslavos?

Entre individuos, pueblos y Estados, surgirán en el 2003 - como surgieron en el 2002 y en todos los años que le precedieron - enfrentamientos y desavenencias. Mi esperanza es que se reduzca el número de los que son resueltos a través de la guerra y la violencia. La única vía conocida para lograrlo pasa por sustituir lucha violenta por contienda judicial.

Por eso, mi petición para el 2003 no es simplemente más paz, sino más Jueces y Tribunales que resuelvan conflictos internacionales.

Juan Fernández-Armesto

